

NTRA. SRA. LA BIEN APARECIDA
Santuario, 15 de septiembre de 2010

Hc 1, 12-14; Ps Lc 1, 46-55; Gál 4,4-7; Jn 19, 25-57

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander

La fiesta mayor de Ntra. Sra. La Bien Aparecida convierte hoy la explanada de este Santuario en escenario de culto público a la Madre de Dios, nuestra Reina y Patrona coronada. Es un encuentro de familia del clero, autoridades y pueblo fiel, hermanos en torno al mismo pan y el mismo vino del banquete de la Eucaristía y unidos por la devoción a nuestra Patrona en un “Pentecostés mariano”.

Hoy es un día para: 1) recordar la historia de su Imagen; 2) un motivo para contemplar a la Virgen María, en el misterio de Cristo y de la Iglesia; 3) y una ocasión propicia para sentirla como Madre y Abogada en nuestras necesidades espirituales y materiales.

1 .Evocación histórica. La devoción del pueblo fiel a Ntra. Sra. La Bien Aparecida comienza con una historia teñida de ternura y prodigio. Se remonta al año 1605, cuando unos niños pastores encontraron en la colina de Somahoz una imagen pequeña de la Virgen con un hermoso Niño en la mano derecha, que estaba guardada en la ventana de la Ermita de San Marcos. La Virgen había escogido este lugar de Cantabria para reinar sobre los corazones nobles y generosos de esta hidalga tierra. Era el lugar donde hacer crecer su jardín y construir su casa.

La Virgen ha seleccionado su corte de guardianes de entre los hijos de la Orden Trinitaria, que desde el año 1908 son los custodios de la Madre y Reina de la Montaña. Ellos son los que más disfrutan de su Imagen y son los tesoneros propagadores de su devoción, así como los que han dado al lugar una auténtica categoría de santuario patronal mariano, donde sopla con fuerza el Espíritu. Para ellos, nuestro agradecimiento sincero por esta fiel custodia, en nombre de la Diócesis, y por su gran labor pastoral en unión con el arciprestazgo que lleva su nombre.

2. María en el misterio de Cristo y de la Iglesia. Todo lo que es la Virgen María, lo es en función de Cristo y de la Iglesia. El Concilio Vaticano II, en consecuencia, destaca las múltiples relaciones que se dan entre Cristo y María.

Ella es el *fruto* “más espléndido de la redención de Cristo” (SC 103). Es *madre*, que acogió con fe el anuncio del ángel, dio a luz a su Hijo, lo alimentó, lo guardó y lo educó (cfr. LG 57.61). Es *sierva*, que “se consagró totalmente a sí misma... a la persona y obra de su Hijo, sirviendo al ministerio de la Redención, sometida a Él y con Él (LG 56). Es *compañera del Redentor*, porque “cooperó de un modo totalmente especial a la obra del Salvador, con la obediencia de la fe, la esperanza y la ardiente caridad” (LG 61). Es *discípula* que, durante la predicación de Cristo, acogió su Palabra y la puso por obra.

Pero podemos afirmar también que todo lo que es María, lo es en relación con la Iglesia, que es el Cristo total. Entre la Virgen y la Iglesia y todos nosotros, que somos

miembros de la Iglesia, se dan unas relaciones que no podemos olvidar si queremos ser cristianos.

La Virgen es reconocida como *miembro* singular de la Iglesia. Es el *orgullo* de nuestro pueblo. Es *madre* de la Iglesia, ya que es “Madre de Aquel que desde el primer instante de la Encarnación en su seno virginal, unió consigo la Cabeza a su Cuerpo místico que es la Iglesia. Ella, por su condición de virgen, esposa y madre, es *figura* y *prototipo* de la Iglesia. Ella, *asunta* al cielo en cuerpo y alma, es *imagen* de lo que nosotros un día seremos. Es *primicia* de la Iglesia (LG 68), que en María contempla “con alegría... lo que Ella misma, toda entera, espera y ansía ser” (LG 103), y en la Virgen encuentra la Iglesia un *signo* de esperanza cierta y de consuelo hasta que llegue el día del Señor (cfr. LG 68). Es vida, dulzura y esperanza nuestra.

3. Madre y Abogada en nuestras necesidades espirituales y materiales. Nuestra Madre La Bien Aparecida ha estado siempre presente en la historia de nuestra tierra y de nuestro pueblo. Jesús ya nos la entregó en el discípulo amado, Juan, como Madre en el testamento de la Cruz (*Evangelio de San Juan*) y nos llama a perseverar con Ella y con los Apóstoles en la oración en común, como ocurrió en el Cenáculo (*Primera lectura de los Hechos de los Apóstoles*).

La Bien Aparecida ayuda a sus hijos de Cantabria en todas las vicisitudes de sus vidas: en tiempos de bonanza y en momentos de aprieto, como en la actual crisis económica y social. Ella le dice hoy a su Divino Hijo Jesús, ante las necesidades de muchas familias, como en Caná de Galilea: “*No les queda vino*”: no tienen trabajo y pasan apuros para hacer frente a los gastos de la casa.

Hoy, Madre Bien Aparecida, venimos ante Ti, confiados en las palabras de tu Hijo Jesús y nuestro hermano: “*pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá*” (Lc 11, 9). Animados por esta confianza acudimos a Ti y ponemos en tus manos y en tu corazón de Madre nuestros proyectos y necesidades.

En nombre de tu Hijo, queremos echar las redes y remar mar adentro, poniendo en marcha la Programación Pastoral Diocesana del curso 2010-2011, para vivir la experiencia de la comunión, anunciar la Palabra de Dios, celebrar la fe y expresar la caridad.

Protege, Madre, a nuestro Gobierno de Cantabria y a todas las Instituciones y personas que están al servicio del bien común de las gentes que viven en nuestra tierra.

Cuida de los sacerdotes, protege a los religiosos y religiosas y a todos los laicos que colaboran en las tareas de la Iglesia. Suscita en nuestra Diócesis vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada y cuida de nuestros seminaristas. Bendice a los enfermos, consuela a los tristes, dales esperanza a los desesperados, nuevo entusiasmo a los desanimados.

No abandones a los que están solos y abandonados. Cuida de tus hijos privados de libertad en la cárcel. Acompaña a los matrimonios y a las familias y haz que acojan la vida desde su concepción en el vientre materno hasta el ocaso natural.

Haz que nuestros niños, adolescentes y jóvenes, que ahora comienzan el curso escolar, desarrollen todas sus capacidades y crezcan sanos en el cuerpo y en el alma.

Peregrinación de la Cruz de los Jóvenes

Nuestra Señora Bien Aparecida: el domingo llegaba a nuestra Diócesis la Cruz de los Jóvenes, procedente de Asturias y la entregaremos al País Vasco, despidiéndola aquí en tu Santuario, el próximo sábado, día 18.

La peregrinación de la Cruz de los Jóvenes es el momento primero de preparación de la Jornada Mundial de la Juventud, que se celebrará en el mes de agosto del año próximo en Madrid, con la presencia del Santo Padre, el Papa Benedicto XVI. Nuestra Diócesis será entonces lugar de acogida de 5000 jóvenes de distintos países. Haz que los jóvenes, al llevar la Cruz sobre sus hombros por las calles, plazas, valles, mar, colegios, parroquias y otros lugares de Cantabria, se conviertan en mensajeros de la buena noticia de Cristo Redentor del hombre.

Que proclamen con palabras y gestos sencillos que Cristo Jesús tu Hijo ha llevado las cruces del mundo y las ha iluminado con la entrega de su vida, porque la Cruz es signo del amor y de la reconciliación, de la unidad y de la paz entre todos los hombres. Junto a la Cruz allí estabas tú, María. El secreto de la Cruz es el amor. Miremos nuestra cruz para abrazarla; miremos las cruces de los demás, para ayudarles como buenos cireneos con nuestra cercanía y solidaridad.

Concluyo la homilía con la oración de los primeros cristianos: “Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades; antes bien, líbranos siempre de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita. Amén.